

Panorama general 1970 al 2005 de la matrícula y el egreso universitarios en México como indicadores de la tensión en el mercado laboral

*Ángeles Valle Flores*¹

Introducción

En sentido estricto, el mercado de trabajo profesional es un ámbito básicamente de asalariados, que incluye también a los profesionistas independientes que muchas veces se convierten en empleadores de otros profesionistas y/o de trabajadores de menor jerarquía. Es un mercado de trabajo que se estructura fundamentalmente en torno a la economía formal, y que se caracteriza por esquemas de contratación escrita, a lo que se asocian prestaciones diversas como seguridad social, seguros de retiro, bonos económicos, etc.

En las economías de los países altamente desarrollados pero también en las de países de menor desarrollo como México, suelen ser las grandes empresas del sector formal las que demandan un mayor número de personal calificado de alto nivel para el desempeño de ocupaciones profesionales. Es decir, ocupaciones para cuyo desempeño se requiere de saberes, habilidades y destrezas que por lo general se aprenden en la educación universitaria. Suelen ser asimismo ocupaciones con altos niveles de responsabilidad a las que corresponde también el promedio de retribuciones salariales más altos del mercado.

Sin embargo, es un hecho que no todos los profesionistas egresados de la educación superior de nivel universitario lograrán un empleo de nivel pro-

¹ Investigadora de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM (E-mail: angelesf@unam.mx).

fesional, adecuado no solo a su nivel de estudios sino a su área de especialización disciplinaria, a la carrera que estudiaron. Esto depende no sólo de la “calidad” formativa de los profesionistas y de la pertinencia de su formación en relación a los requerimientos del mercado laboral. Esto, desde nuestra perspectiva, depende sobre todo de la dinámica de la actividad económica de las naciones y su capacidad de generación de empleo en general y de nivel profesional de manera específica, entre otros importantes factores.

Un elemento que viene a agregar “tensión” a los mercados laborales de nivel profesional en contextos de escasa creación de empleo — por lo demás recurrentes no sólo en México y en los diversos países de la región sino de magnitud sin precedente y amplitud global como la que se experimenta actualmente— es la dinámica de atención de la demanda social de estudios universitarios por parte de los grupos de edad correspondiente por sus efectos en las tasas de egreso de profesionistas.

En este trabajo se presentan algunos avances de un proyecto sobre empleo profesional de egresados de universidades públicas y privadas en México. Concretamente se describen los resultados de la fase de indagación cuantitativa de las características de la matrícula y el regreso de nivel universitario por área de estudio, carrera y régimen, de 1970 al 2005, para la población total a nivel nacional, así como algunas características de la participación laboral de nivel profesional.

El trabajo se centra en la población de instituciones públicas y privadas por la presencia creciente de estas últimas en la atención de la demanda y para comprender un mercado laboral que parece cada vez más competido y diferenciado por origen institucional.

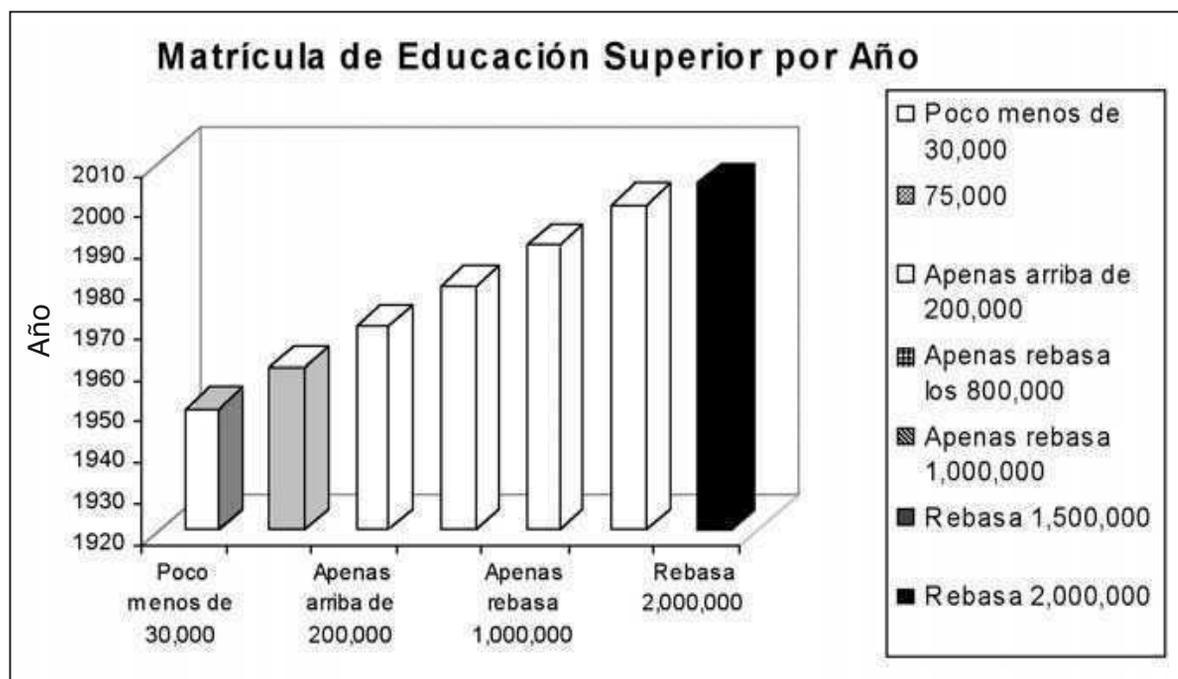
Partimos del supuesto de que la exploración cuantitativa de la dinámica de la educación superior en México en los últimos 35 años, ofrece elementos para conocer algunas de las características de los mercados laborales de nivel profesional y sus niveles de tensión por saturación. En este sentido, la indagación cuantitativa del estudio es una dimensión, entre otras, que contribuye en cierta medida a la comprensión del papel de la educación en el mercado laboral y, en general, de la función social de la educación, dos de los objetivos más amplios del proyecto en el que se enmarca lo que aquí se expone.

Matrícula y egreso universitario a nivel nacional

La matrícula

El panorama general de la evolución de la matrícula a nivel nacional o total muestra lo siguiente (véase gráfica 1): si para 1950 la educación superior, en universidades y tecnológicos, tenía poco menos de 30 mil estudiantes de licenciatura (con una cobertura del 1.3% de los jóvenes de 20 a 24 años en ese momento, como ilustra la gráfica 2); en 1960 la cifra más que se duplico al registrar 75 mil estudiantes (lo que representó una cobertura del 2.6% de los jóvenes en el grupo de edad mencionado). Si bien, los saltos más espectaculares se registran en las dos décadas siguientes.

Gráfico N° 1

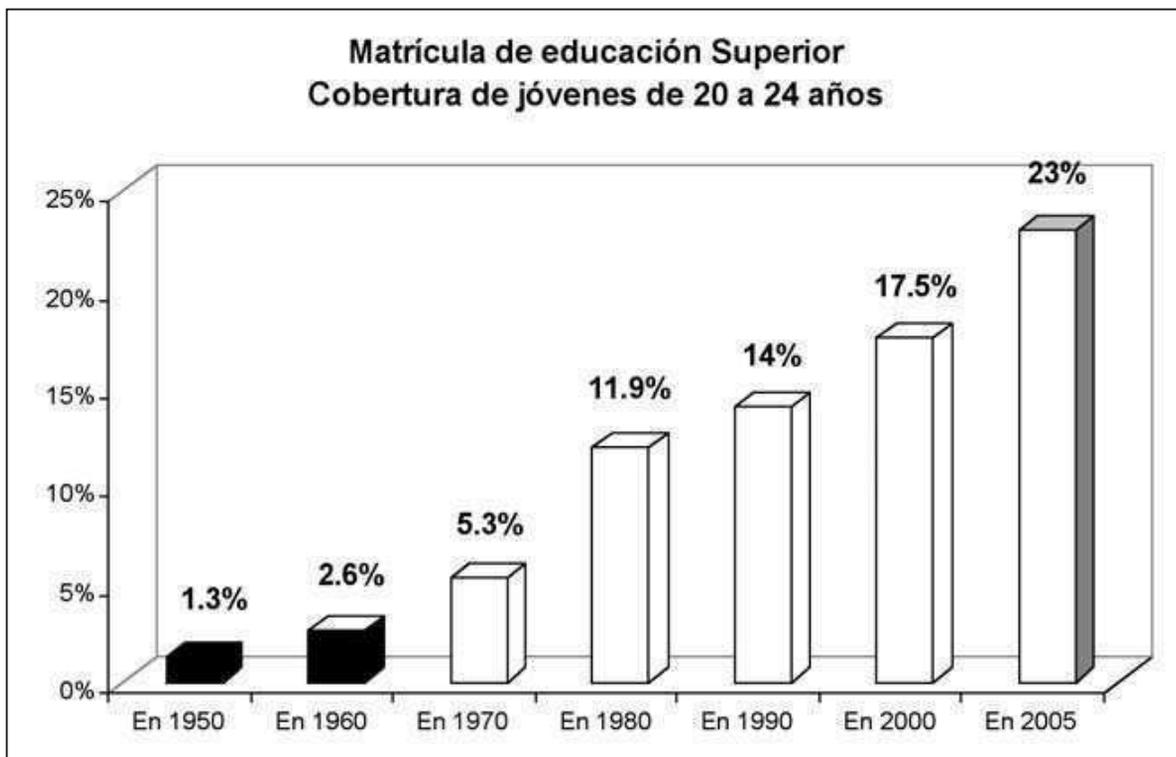


Fuente: INEGI, 2000: p. 63 y ANUIES LUT, 2005-2006

Mientras que en 1970 se superó una matrícula de 200 mil (una cobertura de 5.3% del grupo de edad), en 1980 se rebasó los 700 mil estudiantes (casi el 12% de los jóvenes en el grupo de edad correspondiente). Es decir, considerando tasas de crecimiento uniforme en los respectivos períodos, la tasa porcentual de incremento global de la matrícula de licenciatura en el período 1970-1980 fue de 249.9% (25% anual). En 1990, si bien creció, apenas superó el millón de estudiantes (con una cobertura de 14% de jóvenes en ese

grupo de edad) (Rodríguez, 1998: p.33), y si en el 2000 la matrícula rebasa el millón y medio de estudiantes (representando por alrededor al 17.5% de los jóvenes de 20 a 24 años de edad) en 2005, de acuerdo a otra fuente, la matrícula rebasa los 2 millones (2,070,311), abarcando al 23% de la población de 20 a 24 años de edad.

Gráfico N° 2



Fuente: ANUIES, 2000: p. 51 y ANUIES LUT, 2005-2006.

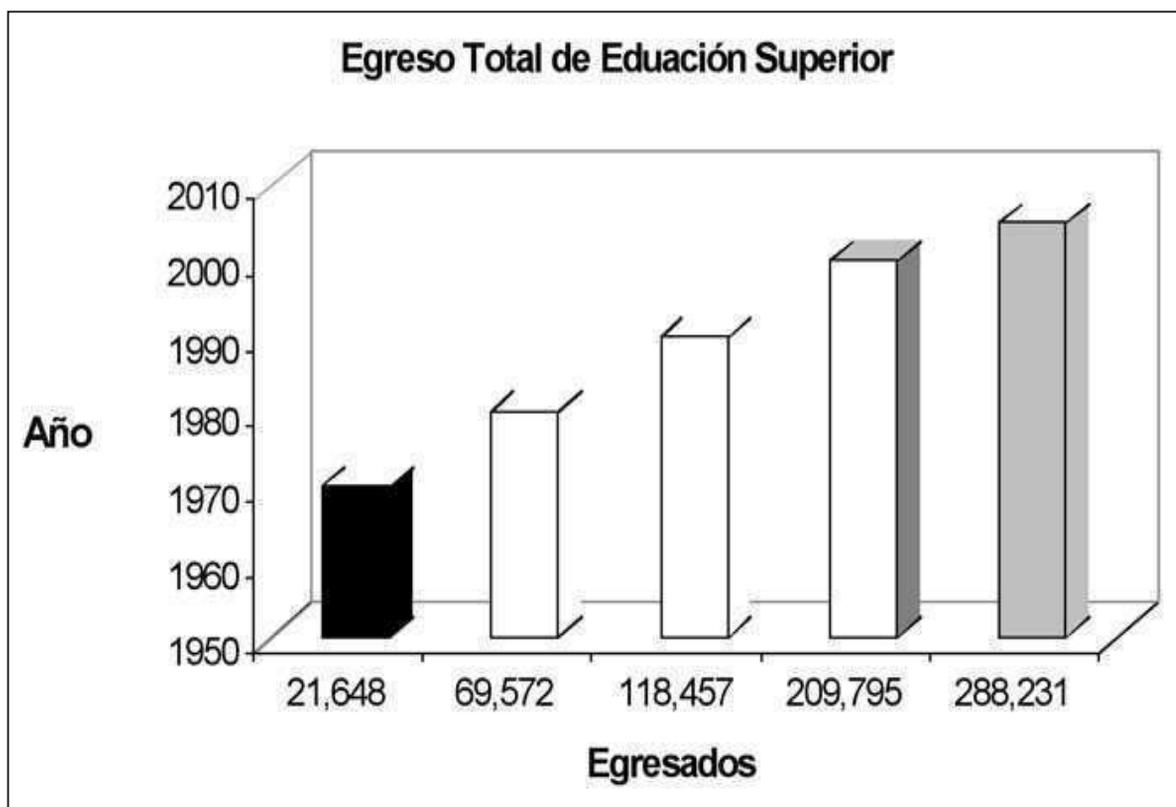
Lo anterior revela la manera en que indiscutiblemente ha ido creciendo, en las últimas tres décadas y media, la proporción de personas con educación superior, sobre todo en números absolutos. Esto en tanto que para 2005 solo se abarca al 23% de los jóvenes en edad de escolaridad universitaria.

El egreso

Aunque las tasas de crecimiento de la matrícula de licenciatura en 1990 y 2000 son positivas, las mayores tasas se registran, como vimos, de 1970 a 1980. De manera consecuente, algo similar ocurre con la tasa anual de egreso de licenciatura (véase gráfica 3). En 1970 se registran 21,648 egresados,

mientras en 1980 ascienden a 69,572, es decir, en la década de 1970 a 1980 se registra — suponiendo tasas de crecimiento uniformes — una tasa de crecimiento anual del 22.1%; en 1990 se contabilizan 118,457 egresados, mientras en 2000 se registran 209,795 egresados, lo que revela que también la tasa de egreso de la licenciatura universitaria crece a un ritmo mucho menor en las últimas dos décadas, tendencia a la baja que parece mantenerse a juzgar por lo que ocurre en el último lustro aunque con un ligero repunte en el último decenio (a una tasa de 7.0% anual de 1980 a 1990 y de 7.7% de 1990 al 2000, mientras que en el 2005/6 los egresados alcanzan los 288,231 con una tasa anual de crecimiento del 3.7%.

Gráfico N° 3



Fuente: ANUIES, 2000: p. 51 y ANUIES LUT, 2005-2006.

Es decir, aunque no en cifras absolutas, en términos relativos hasta ahora nada iguala la explosión de la matrícula con sus efectos en el egreso de la década de los años 70.

La dinámica por régimen: el número de planteles

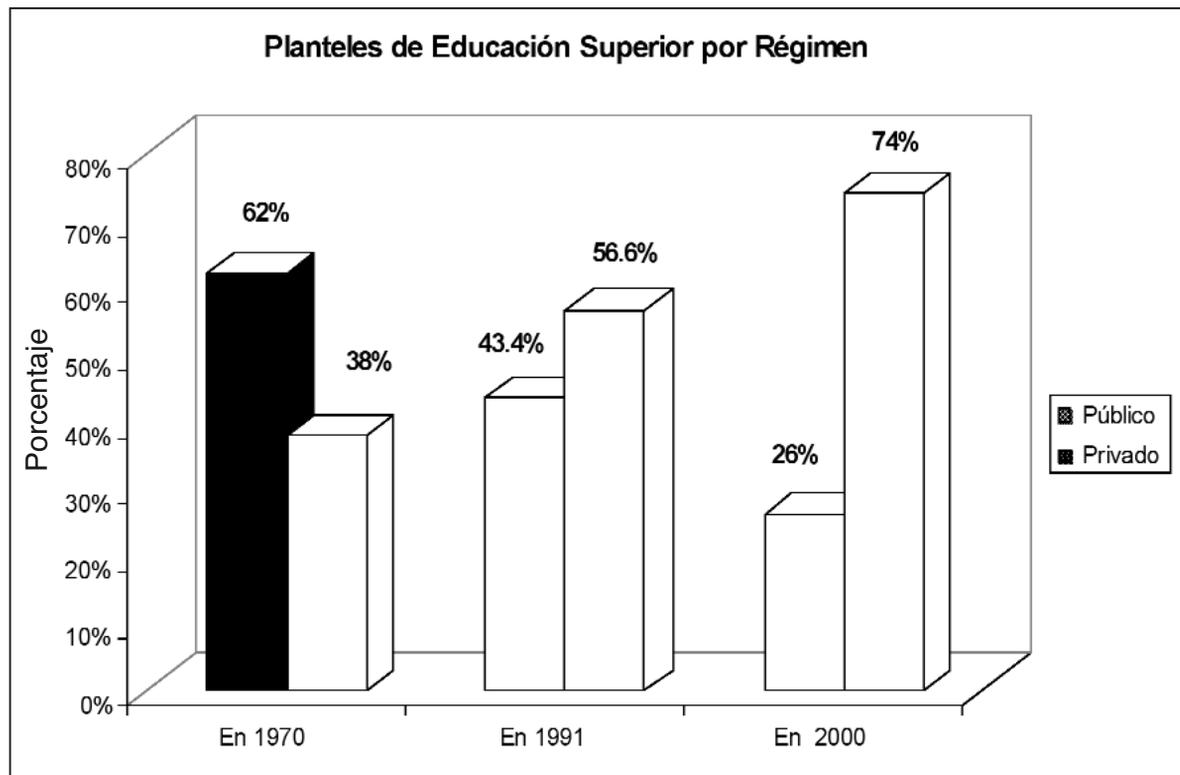
Las diversas políticas de ampliación de la educación superior y el crecimiento de la población general y urbana particularmente, son algunos de los factores que pueden explicar la dinámica de crecimiento de la satisfacción de la demanda de educación superior, particularmente la de su fase de mayor dinamismo entre los años setenta y los inicios de los ochenta. Entre sus efectos se puede apreciar el crecimiento del número de instituciones universitarias.

Entre universidades e institutos tecnológicos públicos superaron la cifra de 60 en la segunda mitad de la década de los años 70. En buena parte como consecuencia de la crisis económica experimentada por México al inicio de la década de los 80, llega a su fin la política de expansión cuantitativa de algunas de las instituciones públicas más representativas del país, como la propia UNAM. No se registra la creación de ninguna nueva universidad pública y da inicio el proceso de diferenciación de la oferta institucional, básicamente en términos de modalidad (universidades, institutos tecnológicos, educación normal, entre otras) y tipos de régimen (público y privado).

Es precisamente en la década de los ochenta cuando las instituciones privadas aumentan de manera considerable su presencia en número de instituciones y en su participación en la atención de la demanda y egreso universitarios (Rodríguez, 1998), marcando el inicio de un proceso que no detiene su paso hasta la actualidad. La información que se presenta a continuación ilustra con claridad lo planteado.

De acuerdo a un estudio de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de la Educación Superior (ANUIES) el total de escuelas o planteles de educación superior registrados por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1970, 1991 y el 2000 fue como sigue: existen 108 escuelas en 1970, 385 en 1991 y 997 en el 2000. Como puede observarse en la gráfica 4, lo realmente sorprendente es el crecimiento de los planteles del sector privado: estas pasaron de representar el 37% (41 en absolutos) del total en 1970, al 56.6% (218 en absolutos) del total en 1991, y al 73.9% (737 en absolutos) del total de instituciones de nivel superior en el 2000.

Gráfico N° 4



Fuente: ANUIES, 2003: pp. 92 y 95.

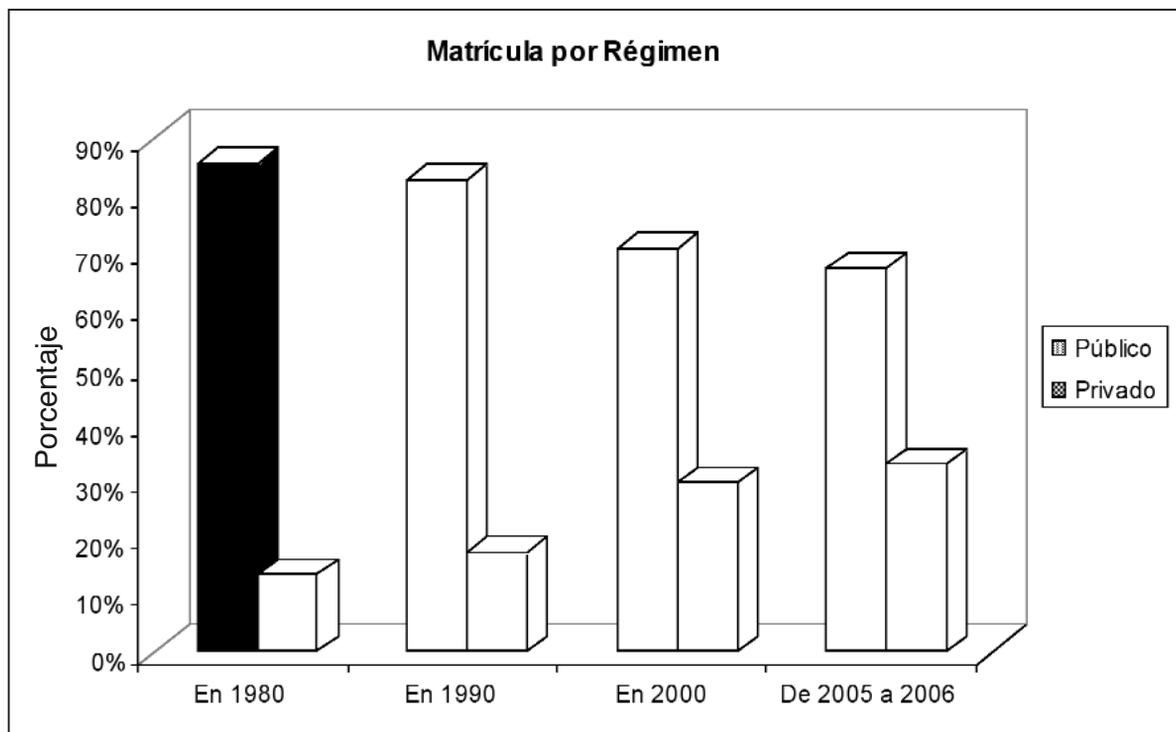
Estos datos revelan no sólo la creciente presencia de instituciones privadas, sino su explosión numérica particularmente en la última década si consideramos que: aproximadamente el 74% del total de las 737 instituciones privadas registradas por SEP de 1970 al 2000, se crearon del 91 al 2000.

La atención de la demanda por régimen

Lo anterior es una manifestación clara de lo siguiente: se transita de una posición menor en la atención de la demanda durante los años previos a la década de los ochenta por parte de las instituciones privadas de educación superior de licenciatura (particularmente universidades y tecnológicos) a un proceso intenso de crecimiento ya claramente observable en los 90 y que para el 2005 representa la atención de poco más de la tercera parte de la matrícula total del nivel en el país. Así, el sector privado atendió al 13.5% de la matrícula de licenciatura en 1980, al 17.4% en 1990, al 29.4% en el 2000 y abarcó al 32.8% de la matrícula total de licenciatura en el periodo 2004-2005. La gráfica 5 ilustra con claridad lo descrito, así como el hecho de que la

contraparte del fenómeno es la creciente disminución relativa de la matrícula en las instituciones públicas de nivel licenciatura, que en 1980 concentra al 86.5% del estudiantado de este nivel; en 1990 al 82.6%, en el 2000 al 70.6% del mismo y al 67.2% en el 2005.

Gráfico N° 5

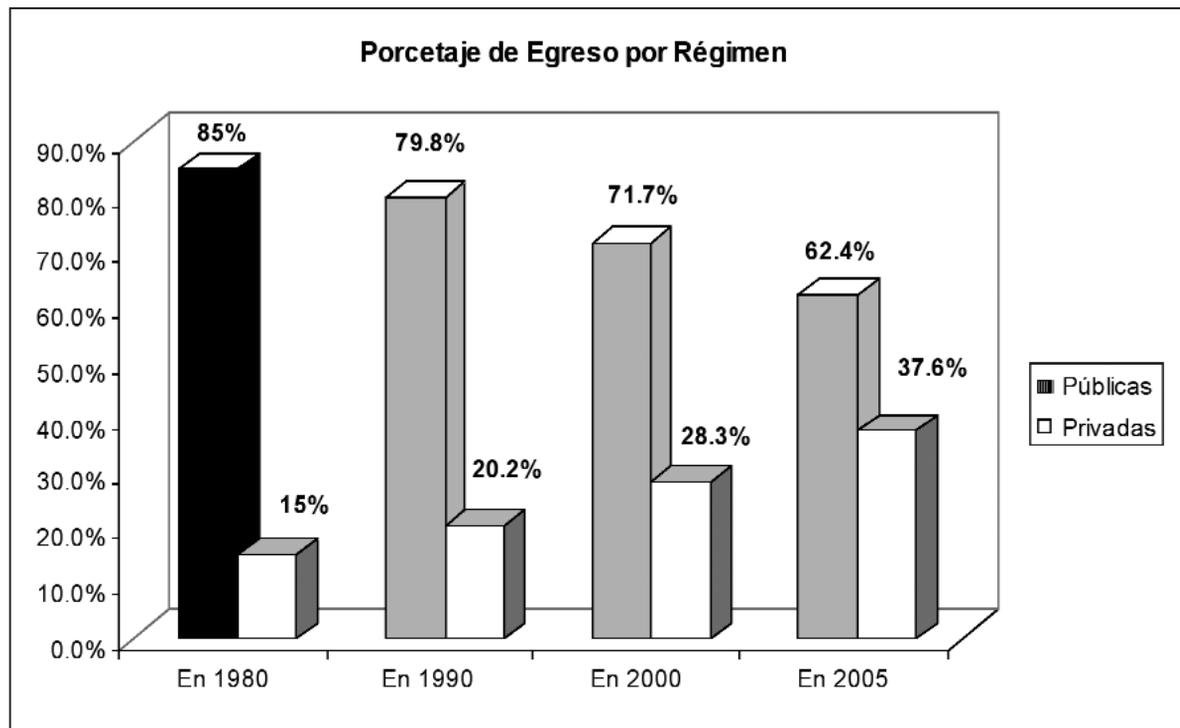


Fuente: ANUIES, 1980: pp. 285-295; ANUIES, 1990: pp. 13-18; ANUIES, 2000: pp. 64-93 y ANUIES LUT, 2005-2006.

El egreso por régimen

Algo similar a lo descrito ocurre con la participación en la población de egresados de licenciatura. También ha crecido la participación de las instituciones universitarias privadas en la proporción de los egresados de este nivel (VÉASE GRÁFICA 6): del 15.2% de un total de egresados de la licenciatura que en 1980 era de 66,656, pasó al 20.2% en 1990 (de un total de 115,407), al 28.3% en el 2000 (de un total de 200,419 registrados en 1999) y que llega al 37.6% en 2005 (de un total de 288,23176 registrados en el ciclo escolar 2005-2006).

Gráfico N° 6



Fuente: ANUIES, 1980; ANUIES, 1990; ANUIES, 2000 y ANUIES LUT, 2005-2006.

El número de egresados del sector privado del sistema de educación superior en su conjunto (licenciatura, normal y posgrado) pasó de 1991 al 2000 de 29,833 a 80,279 en el 2000 (ANUIES, 2003: pp. 114 y 119-122). Es decir, son actores crecientemente importantes en el sistema de educación superior del país.

En cualquier caso habría que destacar que, el creciente papel protagónico de las instituciones universitarias privadas en el escenario nacional, es la contraparte de un proceso en el que las instituciones de educación superior públicas ven paulatinamente disminuido su papel en la atención de la demanda universitaria y formación de profesionistas (atendió a poco menos del 70% en 2005) y concomitantemente como proveedoras de egresados de nivel superior, (de sus instalaciones salieron poco menos del 65% de los egresados en 2005).

Lo anterior no sería malo en sí mismo, si no fuera porque ocurre en un país como México en donde la pobreza es un fenómeno relativamente generalizado —y las perspectivas actuales no son nada halagüeñas— y donde menos del 30% de los jóvenes en edad escolar correspondiente asiste a la educación superior. Adopta visos aún más dramáticos si se toma en cuenta —como veremos más adelante— que las universidades públicas, segura-

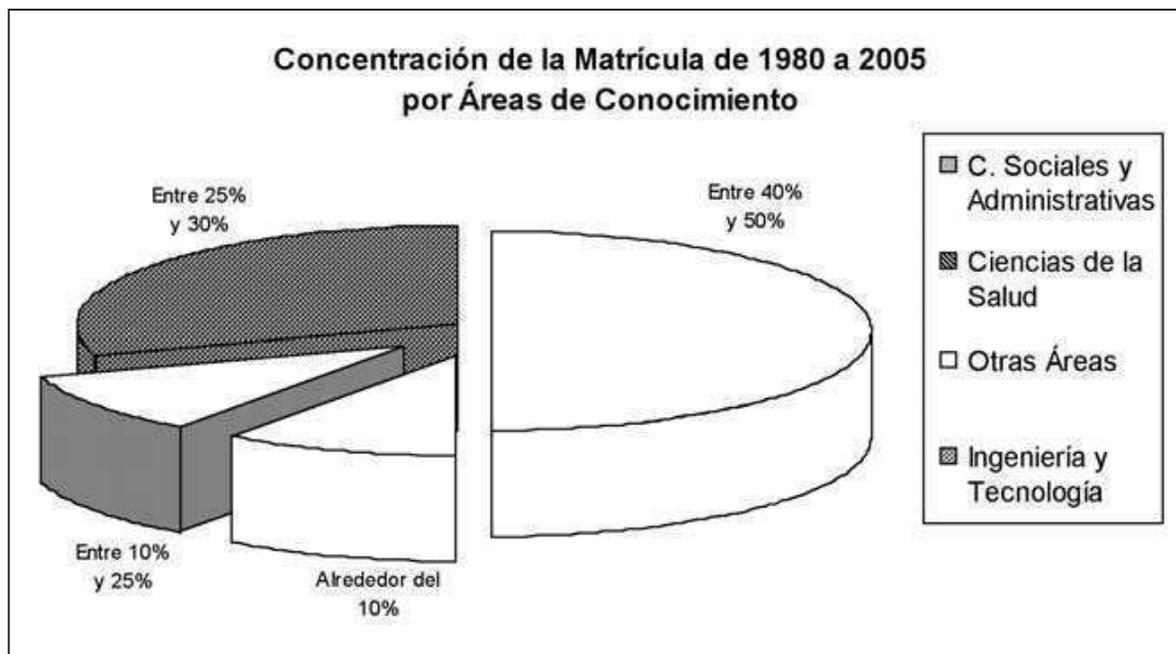
mente como parte de su función social, son las únicas que ofrecen una forma en todas las áreas del conocimiento, lo que sin duda trasciende una estricta racionalidad económica, quizá más propia de las instituciones privadas.

La demanda por áreas de estudio y carrera

Por área

Los cambios descritos en la dinámica de crecimiento de la matrícula y en la diversificación del régimen de las instituciones que ofrecen educación de nivel licenciatura, particularmente por la presencia de las instituciones privadas, contrastan con el tipo de distribución de la matrícula por áreas de estudio. La gráfica 7 ilustra el hecho de que en 1980, 1990, 2000 y 2005 la mayor proporción de la matrícula de licenciatura no sólo se ha ubicado en sólo tres áreas de estudio: en primer lugar el área de las ciencias sociales y administrativas; en segundo lugar la de ingeniería y tecnología y en tercer lugar la de ciencias de la salud.

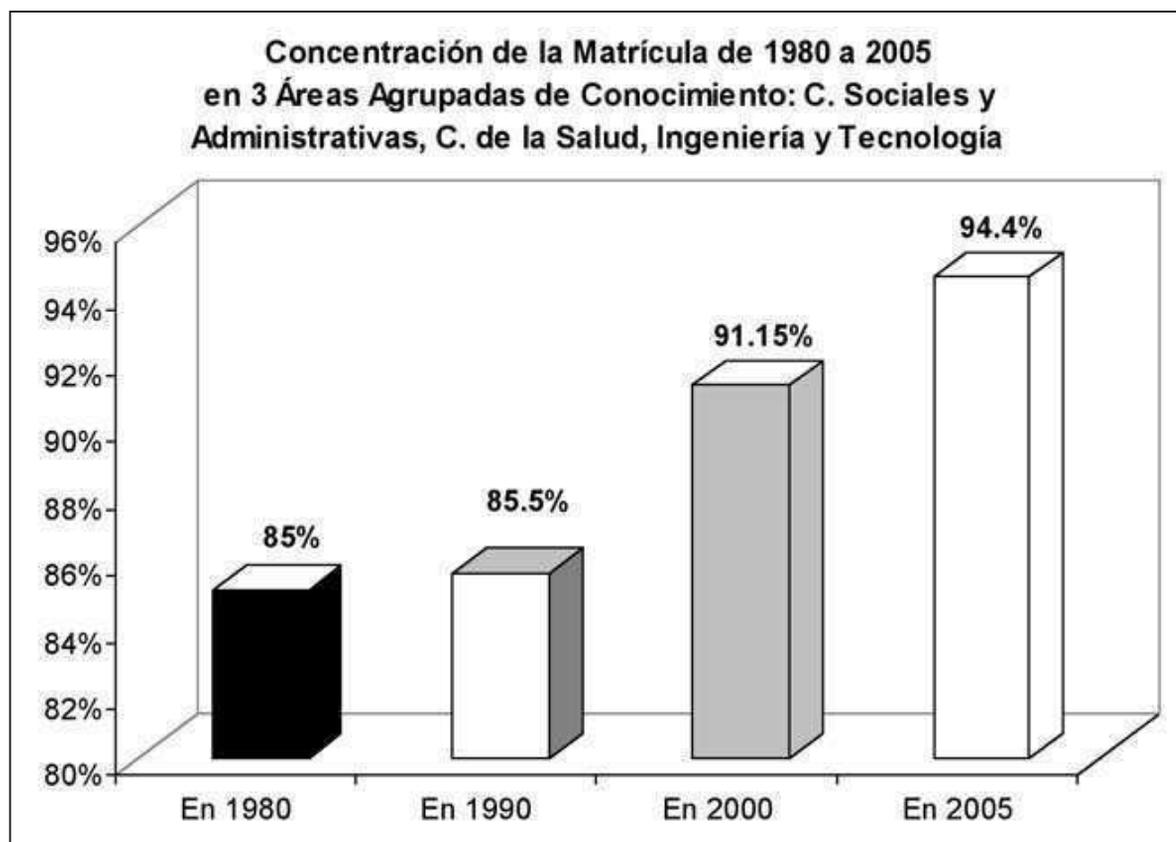
Gráfico N° 7



Fuente: ANUIES, 1980; ANUIES, 1990; ANUIES, 2000 y ANUIES LUT, 2005-2006.

Además de que, como lo ilustra la gráfica 8, su concentración tiende a ser mayor con el tiempo (el 85%, en 1980; 85.5% en 1990; 91.1% en 2000 y al 94.4% en 2005).

Gráfico N° 8



Fuente: ANUIES, 1980; ANUIES, 1990; ANUIES, 2000 y ANUIES LUT, 2005-2006.

Más aún, esta distribución de la matrícula por área de estudio no sólo se presenta en las instituciones públicas sino que se reproduce de manera muy similar en las instituciones de educación superior privadas (ANUIES, 2003). Es decir, no parece haber diferencia por régimen, en términos de la satisfacción de la demanda social por áreas de conocimiento (salvo en el 2005 en que las instituciones privadas atendieron en tercer lugar a estudiantes del área de educación y humanidades con un 33.8%, reemplazado al área de salud que paso al cuarto lugar con una atención del 16.4% de la matrícula) (ANUIES LUT, 2005-2006), concentrando a una proporción menor de estudiantes que se agrupan en “Otras áreas” que incluye las de educación y humanidades, las Ciencias agropecuarias y las Ciencias naturales y exactas.

Asociado a lo anterior, se puede observar la correlación que se establece entre las tres áreas de mayor demanda y las diez carreras de licenciatura más pobladas a nivel nacional en el pasado reciente.

Las 10 carreras más demandadas

Las dinámica observada entre las 10 carreras más pobladas y, por lo mismo, posibles de considerar en cierta medida como las de mayor demanda social por lo menos hasta el año 2000 (con una concentración de más del 75% de la matrícula de 1970 al 2000) — que es hasta cuando ANUIES tiene información disponible sobre el tema — revela lo siguiente: un aparente no cambio en la demanda de carreras tradicionales por la persistencia de “las de siempre” (medicina; contador público; derecho, administración y arquitectura), a la que se agrega una nueva demanda de carreras que parecen más vinculadas a las nuevas tecnologías de producción y a la dinámica propia de las sociedades modernas (informática, ingeniería en sistemas computacionales, ingeniería electrónica, ingeniería industrial y psicología).

La creciente participación a nivel nacional de las instituciones privadas de educación superior orienta el grueso de su oferta hacia las carreras del área de las ciencias sociales y administrativas. Lo anterior puede estar asociado al menos a dos aspectos. Uno es que las carreras de ésta área pueden ser consideradas de bajo costo, en tanto que la formación no precisa más que de una planta de profesores especializados y aulas, mientras que la enseñanza de la física, por ejemplo, precisa de una infraestructura institucional sofisticada y costosa como son, además del profesorado y las aulas, laboratorios, instrumentos de precisión y recursos adicionales para prácticas de investigación, entre otros. Un segundo aspecto puede ser que la educación superior privada, particularmente las instituciones con menor tradición (las coloquialmente conocidas como “universidades patito”), privilegia atender la demanda social por encima del cultivo del conocimiento y la creación de áreas de formación de importancia para el desarrollo nacional, como ocurre con las instituciones públicas. Esto último quizá explique su casi nula participación en la formación de físicos, astrónomos, geógrafos, arqueólogos, antropólogos, filósofos, entre otros.

Pero también en las universidades públicas se presenta el mismo fenómeno: forma a amplios contingentes de estudiantes en el área de las ciencias sociales y administrativas. A destacar es el hecho de que en estas instituciones, seguramente asociado a su tradicional función social y contrariamente

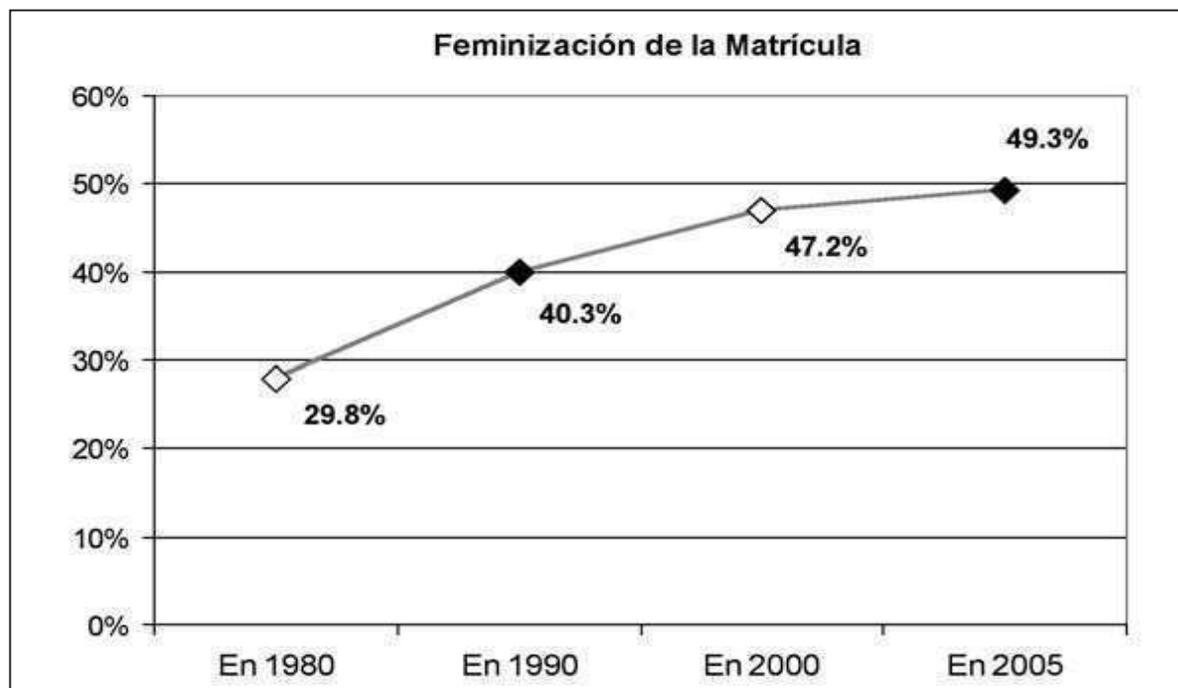
a lo que ocurre de manera generalizada en las privadas, se ofrecen carreras en todas las áreas del conocimiento.

Pero volviendo al tema de éste trabajo podemos decir que lo hasta aquí descrito revela “...la estabilidad estructural (de la matrícula por área y carrera) y de la oferta de egresados” (ANUIES, 2003, p.109), como una de las características sobresalientes del sistema de la educación superior y particularmente de la licenciatura universitaria.

La feminización de la matrícula

Vale la pena destacar por último un fenómeno de singular importancia: la creciente presencia femenina en la matrícula de nivel licenciatura de 1980 al 2005, cuya participación aumenta intensamente en contraste con lo que ocurre con la matrícula de licenciatura en su conjunto en ese período (véase la gráfica 9). En 1980 sólo el 29.8% de la matrícula era femenina (de un total de 731,147 estudiantes), en 1990 representa al 40.3% (de un total de 1,078,191 estudiantes), en el 2000 llegó al 47.2% (de un total de 1.585.408 estudiantes), mientras que para 2005 casi representa a la mitad de la matrícula total de licenciatura en las universidades del país (el 49.3% de un total de 2.010.188 estudiantes).

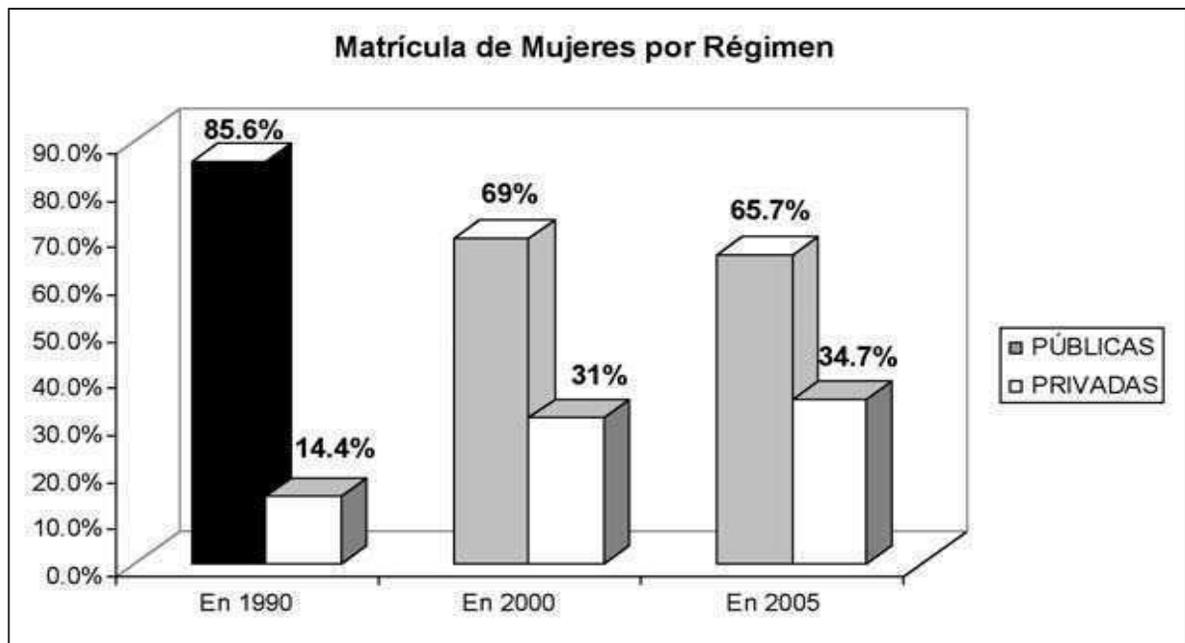
Gráfico N°9



Fuente: ANUIES, 1980; ANUIES, 1990; ANUIES, 2000 y ANUIES LUT, 2005-2006.

Si observamos lo que ocurre por régimen (véase gráfica 10) se tiene que el crecimiento de la matrícula femenina se da fundamentalmente en las instituciones privadas al haber pasado del 14.4% de la matrícula femenina total en 1990 al 31% en el 2000 y al 34.7% en el 2005.

Gráfico N° 10



Fuente: ANUIES, 1980; ANUIES, 1990; ANUIES, 2000 y ANUIES LUT, 2005-2006.

Algunos datos sobre la oferta de egresados y la ocupación profesional

La información sobre el grupo de profesionistas en México al mismo nivel de desagregación que manejan las fuentes censales de 1990, no está disponible en las ediciones publicadas de los Censos del 2000. Por tal razón, retomamos la que maneja ANUIES (2003) con base a dos muestras censales, tabuladas de manera especial para este organismo, para la realización de un estudio del mercado de trabajo de los profesionistas del país de 1990 al 2000.

Entre la Población Económicamente Activa (PEA) Ocupada la ANUIES maneja a un total de 2.065.300 personas con estudios superiores universitarios en 1990 y a 3.748.576 en el 2000. Esta población constituye un sector de los ocupados considerados como profesionistas, a los que esta fuente define como aquellos con 16 años o más de educación formal (ANUIES, 2003:

p.197). Esta misma fuente plantea que se registra un crecimiento del 6.1% promedio anual de los profesionistas ocupados en esa década, que resulta ser mayor que el crecimiento del PIB que en promedio creció al 3.5% anual en la década de 1990 a 2000 (ANUIES, 2003: pp.196 y 164). Asimismo, se encuentra que el crecimiento del empleo femenino de profesionistas se acrecentó en la década, en tanto que la proporción de profesionistas hombres ocupados creció 5% promedio anual y las mujeres lo hicieron al 8.5% promedio anual; donde la proporción de mujeres entre los profesionistas ocupados creció de 30.4% al 37.7% en la década (ANUIES, 2003: p.196).

La posición en la ocupación de la mayoría de los profesionistas ocupados de la muestra manejada por ANUIES es empleado asalariado (las tres cuartas partes), mientras que casi 15% son profesionistas que trabajan por su cuenta y 7% son patrones; estructura que se plantea que permanece prácticamente sin cambio desde el inicio de los 90 (ANUIES, 2003: p.200). Asimismo, los profesionistas ocupados se emplean básicamente en el sector servicios y, en mucha menor proporción en el comercio (7 de cada 10 se emplean en alguno de estos), mientras que la manufactura de exportación tan importante en la década no resultó muy dinámica en el empleo profesional (ANUIES, 2003: p.221).

Al menos dos hallazgos del estudio de ANUIES son de relevancia para nuestro análisis. Uno tiene que ver con el hecho de que a pesar del modesto crecimiento de la economía del país durante la década de los 90, el aumento del empleo de profesionistas en México fue relativamente dinámico (particularmente en el caso de las mujeres más que de los hombres). Aunado a esto se plantea que del total de profesionistas ocupados en 1990 y el 2000 (2.065.300 y 3.748.576 en absolutos respectivamente), una proporción importante pero decreciente en la década, desempeñó ocupaciones de nivel profesional (el 61.8% en 1990 y el 60.2% en el 2000), cuya realización requiere conocimientos y capacidades adquiridas en la educación universitaria (lo que constituye la “verdadera demanda” de servicios profesionales) (ANUIES, 2003: pp.197, 199 y 220).

Más aún, de acuerdo a cálculos de la propia ANUIES sobre lo que se denomina “oferta neta de egresados” de la educación superior en el período 1991 al 2000 (que en absolutos alcanza un total de 1.921.060 profesionistas), el 93% de éstos encontró un lugar en el mercado laboral. Es decir, casi todos encontraron trabajo aun en un decenio de bajo nivel de desarrollo (pp. 283-

286). Sin embargo, la misma fuente señala que en éste período solo el 54.3% del total se ocupó en empleos de nivel profesional, mientras el restante 45.6% (877,888) lo hizo en ocupaciones menos especializadas, realizando labores para las que no es indispensable, cuando no necesaria, la educación universitaria. (ANUIES, 2003: pp.283-286).

Adicionalmente, de acuerdo a datos de De La Garza y Gaspar referentes al primer trimestre del 2009 -es decir justo antes del inicio de una de las crisis económicas globales más severas desde el siglo pasado- entre la PEA ocupada en México casi el 70% de los egresados universitarios desempeñaba actividades relacionadas con su formación (68.6%) lo que es superior a lo observado en 1990 y el 2000 (con 61.8% y 60.2% respectivamente). Asimismo nos revela que entre las carreras con mayor número de ocupados en actividades relacionadas con su formación se encuentran las tradicionales o “las de siempre” (administración, contaduría, derecho, medicina, Ingeniería mecánica e industrial, en computación, arquitectura, psicología, entre otras); y que son, nuevamente, aquéllos egresados de las carreras tradicionales los que se encuentran entre los que reciben ingresos mensuales promedio más altos (entre \$12,000 y \$10,000 pesos mensuales) (De la Garza y Gaspar, 2009)

No obstante lo anterior, no contamos aún con información que permita saber la proporción del empleo de nivel profesional al que tuvo acceso la oferta neta de egresados en 2009. Lo anterior no obsta para suponer que si ya entre los egresados del período 1991-2000 solamente un 54.3% logró incorporarse en actividades adecuadas a su formación, es decir de nivel profesional, a la luz de una crisis económica que se recrudece justo a partir del segundo trimestre de 1999 es muy probable que se esté viviendo un proceso creciente, por parte de amplias fracciones de egresados universitarios, de aceptar puestos para los que no es necesaria la calificación que ofrece la educación universitaria o de franco desempleo.

Conclusiones

De manera sintética destacamos lo siguiente de lo hasta aquí descrito: en México en los últimos 35 años resulta indiscutible el aumento en la proporción de personas con educación superior universitaria, si bien esto solo abarca al 23% de la población en edad de atender la educación correspon-

diente (de 20 a 24 años) en el 2005, así como que la época de mayor expansión cuantitativa de la atención a la demanda de educación universitaria llega a su fin en la década de los años 80. Esta es precisamente la década que marca el inicio de un proceso caracterizado no sólo por la diferenciación de la oferta institucional por modalidad sino sobre todo por el tipo de régimen: las instituciones privadas inician un proceso de creciente atención a la demanda y provisión de egresados que no parece detener su paso en el período analizado (si bien parece haber un ligero repunte de las instituciones públicas de educación superior observable en un aumento de la matrícula para 2005). No obstante lo anterior, el grueso de la matrícula de las instituciones tanto públicas como privadas en general se forma en las mismas carreras y áreas de conocimiento, lo que revela una estabilidad estructural de la oferta de egresados en los últimos 35 años; si bien las diferencias están en el origen institucional (público o privado) y en la feminización de la matrícula y creciente presencia en el mercado laboral.

Es decir, se revela un mercado de trabajo de nivel profesional relativamente homogéneo, en cuanto al abanico de áreas de conocimiento y especializaciones disciplinarias de los egresados universitarios, pero crecientemente diferenciado, tanto por la importante presencia femenina como por el origen institucional de los profesionistas, donde destaca la creciente participación de egresados de instituciones privadas y, entre estos, de las egresadas mujeres.

Por otra parte y en un marco caracterizado por un modesto crecimiento económico en el país en el período analizado, el mercado de trabajo en cierto sentido pudiera pensarse que fue “relativamente bueno” a juzgar por los niveles de participación de la PEA ocupada con educación universitaria precisamente en actividades de nivel profesional: 61.8% en 1990, 60.2% en 2000 y 68.6% a principios de 2009. Más dramático es el panorama de los egresados universitarios en el período 1991 al 2000 que si bien por un lado alcanzan una participación en el empleo mayor al 90%, apenas poco más de la mitad lo hizo en ocupaciones que requieren formación profesional y relacionada con sus especialidades disciplinarias (54.3%). Esto con toda certeza se ha agravado radicalmente a la luz de la recesión económica experimentada desde mediados del 2009 y que no deja de sentirse hasta la fecha. El panorama que se vislumbra es el de un mercado laboral profesional con altas tasas de un desempleo combinado entre los que perdieron su trabajo y las generaciones de recién egresados que se acumulan en el paro, generando una ten-

sión creciente por la intensa competencia por el empleo en general, no digamos ya por las ocupaciones de nivel propiamente profesional. Está pendiente el estudio de su impacto en la ocupación total de los que tienen educación universitaria así como en la calidad del empleo profesional a partir del segundo semestre de 1999 y hasta la actualidad.

Bibliografía

ANUIES, (1980), Anuario Estadístico 1980. México.

ANUIES, (1990), Anuario Estadístico 1990. México.

ANUIES, (2000), Anuario Estadístico 2000. Población escolar de licenciatura en Universidades e Institutos Tecnológicos. México.

ANUIES, (2003), *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000)*. Primera Parte, México.

ANUIES, 2005, Anuario Estadístico. www.anui.es.mx Fecha de consulta: 17-03-2010

ANUIES LUT, 2005-2006, www.anui.es.mx Fecha de consulta: 17-03-2010

DE LA GARZA, ENRIQUE y HÉCTOR GASPAS, (2009), "Modelos de producción y mercados de trabajo de los profesionistas en México", Conferencia Magistral del área temática 10. Interrelaciones Educación-Sociedad, Congreso Nacional de Investigación Educativa, X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C., Universidad Veracruzana, Veracruz, Ver., México. (MIMEO).

HUALDE, ALFREDO y ARCELIA SERRANO, (2005), "La calidad del empleo de asalariados con educación superior en Tijuana y Monterrey. Un análisis cuantitativo", *Revista Mexicana de Investigación Educativa (RMIE)*; México; v.10; N° 25; pp.345-374.

INEGI, (2000), Encuesta Nacional de Empleo, 2000, México.

INEGI, (2005), Síntesis de resultados Estados Unidos-México, Segundo Censo de Población y Vivienda, México. www.inegi.org.mx Fecha de consulta: 28-06-2006

LLAMAS HUITRÓN, IGNACIO y NORA GARRO BORDONARO, (2003), "Trabajo, formalidad, escolaridad y capacitación", en Enrique de la Garza y C. Salas (coordinadores), *La situación del trabajo en México, 2003*, México, Plaza y Valdés Editores, pp. 151-175.

MUÑOZ GARCÍA, HUMBERTO y M. HERLINDA SUÁREZ Z., (1998), “Los que tienen educación superior”, en Humberto Muñoz García y Roberto Rodríguez Gómez (coordinadores), *Escenarios para la universidad contemporánea*, Pensamiento Universitario, CESU-UNAM; México, N° 83; pp. 11-32.

RENDÓN, TERESA, (2003), “Empleo, segregación y salarios por género”, en Enrique de la Garza y C. Salas (cords.), *La situación del trabajo en México, 2003*, México, Plaza y Valdés Editores, México, pp.129-150.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, ROBERTO, (1998), “Evolución reciente de la matrícula universitaria. Datos y reflexiones”, en H. Muñoz García y R. Rodríguez Gómez (coordinadores), *Escenarios para la universidad contemporánea*, México, Pensamiento Universitario, CESU-UNAM, Tercera Época N° 83; pp. 33-54.